

¡Sé abierto!

Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto (Marcos 7:33,34).

Después de su conflicto con los fariseos y los maestros de la Ley (7:1–23), Jesús quiso salir de la Galilea para tener un tiempo de descanso y de soledad. Así es como en Marcos 7:24–37 lo encontramos en territorios que hoy ocupan Líbano y Jordania.

Piense en las olas del mar. Una gran ola rompe en la playa, seguida por un momento de calma, y después otra gran ola se estrella contra la orilla.

Falta menos de un año para que Jesús enfrente el momento de su muerte en Jerusalén. Su gran ministerio en Galilea está llegando a su fin. Mientras se prepara para la siguiente oleada de actividad que lo acercará aún más a la cruz, decide ir a tierra de gentiles.

Pero aun allí, se encuentra con gente necesitada. Le llevan un hombre que era sordo, y mayormente mudo. Jesús lo trata de una manera diferente a como había tratado antes a otros. Hay cuatro características únicas en esta sanidad.

En primer lugar, Jesús apartó al hombre de la multitud. ¿Por qué? Posiblemente, en esta situación, para guardar la privacidad de aquella sanidad (7:36). Recordemos que Jesús quiere apartarse de los conflictos y de las multitudes.

En segundo lugar, hace algo que no ha hecho en ninguna otra sanidad: pone los dedos en las orejas del hombre, escupe, y después le toca la lengua. Habría sido suficiente con una orden. ¿Por qué no lo hizo? Tendremos que preguntarle cuando estemos con Él. El modelo normal que Él nos ha dado a nosotros en cuanto a la oración es poner la mano sobre los enfermos y ungirlos con aceite (6:13; 16:18; Santiago 5:14). Estos gestos simbólicos acompañan a la oración de fe.

En tercer lugar, Jesús gimió profundamente. Lo normal es que un gemido así sea síntoma de agotamiento, preocupación, o tristeza. Sabemos que cuando Jesús sanó a la mujer que sufría del flujo de sangre, poder salió de Él (Marcos 5:30). Su gemido nos indica que en la sanidad de este hombre también algo salió de Él. Jesús pagó un precio personal para sanarnos de nuestros pecados y de nuestras enfermedades.

Por último, Jesús habló en arameo, su lengua materna: “¡Efata!” La tradición cristiana más antigua nos dice que Marcos escribió su evangelio bajo la influencia de Pedro. Cuando uno lee a Marcos, esto cobra sentido, porque en este segundo evangelio encontramos momentos clave en que es evidente la presencia de un testigo directo, como cuando Jesús duerme sobre un cabezal durante una tormenta (4:38), cuando habla en arameo a la hija de Jairo que había muerto (5:41), cuando alimenta a los cinco mil que están sentados sobre la hierba (6:39), o cuando, en este texto, habla en arameo al hombre sordomudo.

Jesús no solamente dice “¡Sé abierto!” a este hombre. Él ha venido a liberar todo lo que está encadenado en nosotros; a sanarnos del cuerpo y también del espíritu.

Jesús dice “¡Sé abierto!” a corazones y mentes que están cerrados. Él quiere abrir las puertas que nos han mantenido en el encierro de la falta de perdón, la vergüenza, y el remordimiento. Él es el que abre las puertas de la esclavitud y el cautiverio en que hemos vivido por causa de destructivos hábitos pecaminosos.

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios. Visite On Your Mark, en pe.ag.org, donde encontrará un enlace para los podcasts de video y de audio (en inglés) On Your Mark, con el Dr. George O. Wood.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, quiero que también me digas: “¡Sed abiertos!” Abre mis oídos para que verdaderamente responda a tu voz, a tu voluntad. Abre mi corazón para que te siga y me convierta en la persona que tuviste en mente cuando me formaste de la nada.

